

# ¿DE CAMPESINOS A MINEROS?

LEONARDO MORA ARIAS



"No todo lo que brilla es oro".

Ubicado entre el macizo Central de Los Andes y la Cordillera de Tovar, se encuentra el Valle del Mocotíes, la porción de patria más bella a los ojos de cualquier turista. En un país de topografía agreste, desértica y llana en su más grande extensión, resultan un verdadero paraíso de frescura y verdor las 5.000 Ha. de tierras feraces del Mocotíes, donde el esfuerzo del hombre ha recogido el fruto de su trabajo desde antes del descubrimiento de América.

En este hermoso Valle están asentadas las poblaciones de Bailadores, La Playa, Tovar, Santa Cruz de Mora y numerosos caseríos que serpentean a lo largo del río Mocotíes del cual deriva su nombre. En un recorrido de aproximadamente sesenta kilómetros entre La Victoria y el Páramo de La Negra, el viajero puede observar la naturaleza y la agricultura propia de los climas cálidos así como también la de los climas fríos teniendo como marco un paisaje magnífico y cambiante a cada recodo del camino que constituye la unidad de bellezas naturales más completa del país.

Sus habitantes han sido agricultores desde épocas precolombinas. Por esa tradición, mantenida a través de los siglos, han logrado establecer en la actualidad, con propio y tesonero esfuerzo, sin asistencia técnica, una horticultura de prometedores frutos y halagadoras perspectivas. Es así, como, en un país donde el 80% de la población vive a expensas del petróleo, existe un reducido sector de esa población, marginado por todos los gobiernos, que ha creado su propia fuente de ingresos.

Pero en este Valle, además, la naturaleza fue lo suficientemente pródiga al esconder en las entrañas de la cordillera, una mina, que según lo apuntan antiguas crónicas contiene tres minerales muy importantes y de uso muy frecuente en la industria moderna: el cobre, el plomo y el zinc. Esta circunstancia ha atraído los intereses capitalistas nacionales e internacionales y ha despertado en ellos, su apetito y su voracidad por la explotación de esta mina.

En el mes de noviembre pasado, el Concejo Municipal del Distrito Rivas Dávila recibió una comunicación del Ministerio de Minas donde le participaba la in-

minente iniciación de trámites a partir del mes de febrero de 1977 para la explotación de la mina.

La noticia cundió rápidamente y los habitantes de Bailadores y sus zonas campesinas pidieron la realización de un Cabildo Abierto para analizar las consecuencias que traería la explotación de la mina. Atendiendo la solicitud, el Concejo Municipal reunió el Cabildo Abierto el 8 de diciembre, y en él, los asistentes fueron señalando distintos aspectos de tipo económico, social, ecológico y moral a ser tomados en consideración para cualquier proyecto de explotación.

## ASPECTO ECONOMICO.

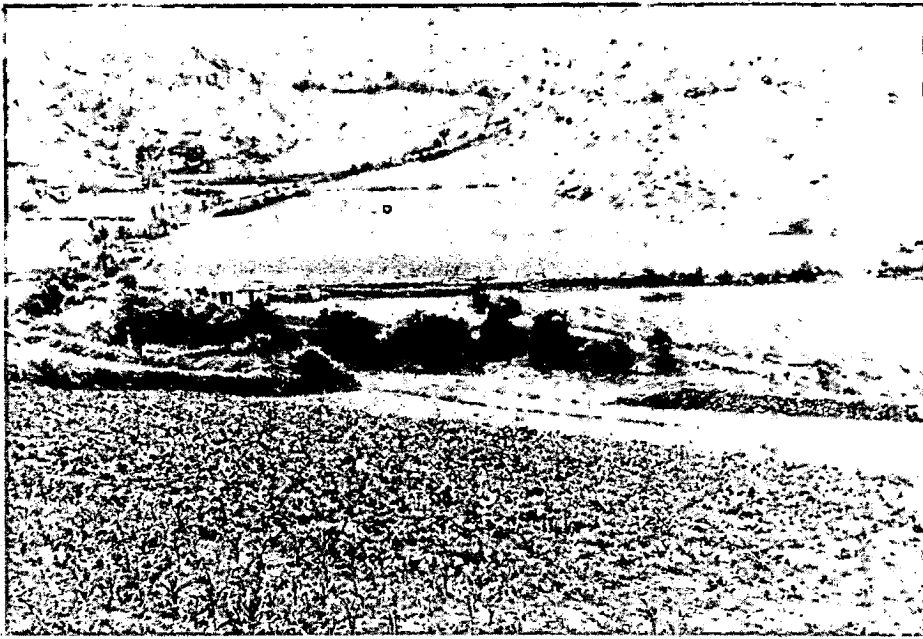
La explotación de cualquier mineral tanto en Venezuela como en otros países no ha beneficiado a la población radicada en la zona donde se localiza la mina. Los pueblos mineros siempre han sido los más miserables por su condición de pobreza. Esto se puede observar en Chile, Bolivia, Venezuela y en países africanos y asiáticos donde la rapiña de minerales se ha realizado por empresas multinacionales. En Venezuela, es de todos conocida, la pobreza y el marginamiento en que viven

densos sectores de la población de la Zona Oriental del Lago de Maracaibo, de cuyo subsuelo emerge toda esa inmensa riqueza que ha servido para llenar las arcas de empresas en otras latitudes y colocó al país en el camino del derroche y el despilfarro, pero que no ha servido ni ha sido capaz de satisfacer las necesidades más elementales de los habitantes de la zona petrolera. En este espejo se están mirando los habitantes del Valle del Mocotíes.

¿Cuáles serían los beneficios reales de la mina, para los habitantes de la región? Tal vez provengan únicamente de los sueldos y salarios que recibirían las trescientas personas que según informes, trabajarían en la explotación de la mina. Sueldos y salarios muy por encima de los existentes en la zona y que abrirían una brecha profunda entre una minoría de altos ingresos y una inmensa mayoría de campesinos o agricultores de bajos ingresos. Esto conduciría inevitablemente a la destrucción de esa vieja tradición agrícola de que hemos hablado.

## ASPECTOS ECOLOGICOS.

La técnica empleada para extraer



una de las bellezas naturales más completas de Venezuela

un mineral de la roca o de la montaña que lo contiene, es variada. Pero cualquiera de los procedimientos utilizados siempre deja un residuo que al acumularse, tarde o temprano inicia la "polución", o sea, la contaminación del medio ambiente natural.

Se da el caso, con la mina de Bailadores, que es la única en el país localizada en una zona tradicionalmente agrícola. Allí radica uno de los problemas más álgidos de la explotación. Los residuos de la mina, quíerese o no, van a contaminar las aguas, los suelos y todo el ambiente del Valle, y sus efectos irán mucho más allá a través del río Chama, donde el Mocotíes vierte sus aguas. Las zonas agrícolas del Sur del Lago irrigadas por el Chama, sufrirán también los efectos de la contaminación.

Las soluciones de cobre, plomo y zinc, no sólo envenenarían el caudal del río Mocotíes y posteriormente dañarían los suelos por su condición de metales pesados, sino que se convertirían en seria amenaza para la salud de las personas y aparecerían enfermedades como el saturnismo, muy común entre los tipógrafos, así como deformaciones genéticas, lo que llaman científicamente, efectos teratogénicos.

La explotación de la mina provocaría una gran sedimentación del río; crearía enormes focos de erosión en terrenos de gran inestabilidad, cuyas consecuencias no serían cuantificables a corto o mediano plazo, sino que dejarían sentir sus efectos a través de los años. Las generaciones del futuro, en lugar del paraíso que describimos al comienzo, recibirían un valle transformado en desierto, de suelos contaminados y aguas envenenadas.

La agricultura sufriría gravísimos e irreparables daños. Las plantas presentarían lo que científicamente se conoce por fitotoxidad, o sea, los daños que causarían al follaje, a la parte verde de la planta las soluciones de cobre, plomo y zinc. Ya los campesinos de Las Tapias, sitio donde está localizada la mina, han perdido cosechas al regar sus cultivos con aguas donde se vertieron residuos de la mina, producto de los trabajos de evaluación realizados por el Ministerio de Minas.

Los rebaños de ganado abrevados con aguas del río, sufrirían también los efectos de la contaminación. Son pues innumerables las consecuencias que se derivan de la explotación de esta mina. La vieja tradición de agricultores y ganaderos ostentada por sus habitantes, desaparecería.

#### ASPECTOS SOCIALES

La explotación de una mina es una actividad eminente consumista y como tal demanda mercancías y servicios diversos y en la mayoría de los casos superfluas. El patrón social de la región se vería notablemente afectado. Una minoría, de altos ingresos —los trabajadores de la mina— por su capacidad de compra elevaría el costo de la vida con grave perjuicio para los campesinos de bajos ingresos. Surgiría un comercio ofreciendo todas las baratijas que deslumbran a la sociedad de consumo pero que no figuran en la austera lista de la población campesina. Los traficantes de toda laya inundarían pueblos y ciudades instalando botiquines, prostíbulos y sitios para expender el vicio y la corrupción.

Frente a todo este cuadro de vida cara y contaminación del ambiente, los campesinos iniciarían el éxodo, vendría

el abandono de la tierra y la actividad agrícola dejaría de constituir la principal fuente de trabajo y la riqueza más importante del Valle.

#### ASPECTOS MORALES.

Los habitantes del Valle del Mocotíes y en especial sus campesinos constituyen la mejor reserva moral del país. En la defensa de estas reservas morales está la única salida posible de la nación, de este mar de corruptelas en que se encuentra sumergida. Los campesinos del Mocotíes mantienen intactas sus fuerzas morales porque jamás han cambiado la tierra y el arado por las baratijas del sistema, basado en el egoísmo y la negación de los propios valores, de los verdaderos valores, de los únicos valores que en el pasado se plasmaron en lucha y heroísmo.

#### CONSIDERACIONES FINALES.

Se abren grandes interrogantes que es necesario responder. ¿Seremos acaso los habitantes del Valle del Mocotíes, como lo han sido y lo son otros pueblos de Venezuela, espectadores abstraídos frente a la explotación de una mina? O, por el contrario, ¿tendremos vocación para canalizar, planificar, vigilar, defender el patrimonio de nuestro pueblo formado en la vieja riagambre de agricultores; en la riqueza del valle, del río y del paisaje; en la estabilidad de la familia; y en los firmes principios de nuestra sociedad austera y trabajadora?

Es urgente la creación de los organismos necesarios donde se discuta el futuro de nuestra región, el futuro de nuestra mina, el futuro de nuestra agricultura y ganadería; donde se discuta el futuro de nuestro pueblo como único hacedor de todas las riquezas que esta tierra pueda guardar en sus entrañas.

La actitud asumida por el pueblo de Bailadores en el Cabildo Abierto; resulta insólita, en los actuales momentos. Cualquiera otro pueblo o ciudad del país desearía tener una mina y agotaría todos los recursos a su alcance para iniciar su explotación. Pero, en Bailadores, sus habitantes han dicho no a la explotación de la mina, si con ello van a perder sus actuales riquezas económicas, sociales, ecológicas y morales.

Es admirable en un pueblo asumir una actitud de esta naturaleza y cerrar el oído a los cantos de sirena que vienen de la mina. Denota una gran conciencia de su propia realidad. Sabe que esa realidad presente no puede ser cambiada por los vapores y las fantasías pasajeras de una mina. Indudablemente el pueblo de Bailadores y con él todos los habitantes del Valle del Mocotíes, tienen la mirada tendida hacia el futuro y se aferran a la tierra y a sus tradiciones como el mejor baluarte para defender ese futuro.